



Lectura en voz alta La nueva ciudad de Ying

2



Estas son dos mejores amigas, llamadas Ying y Zora. Siempre hacían todo juntas. Lo que más les gustaba era explorar la ciudad y visitar sus atracciones.

3



Iban al acuario y fingían ser exploradoras del mar mientras contaban las criaturas marinas que veían.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

4



O visitaban diferentes librerías y escogían cuentos para leer juntas.

5



El solo viajar en el metro ya era toda una aventura.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

6



Un día, la familia de Ying se mudó. La única forma en que Ying y Zora podían pasar tiempo juntas era en línea.

“Hola, Ying!”, dijo Zora por la pantalla. “¡Hice algo para ti!”.

7



Entonces, Zora mostró un gran póster.

“Son cosas de los lugares donde solíamos pasear juntas”, dijo Zora. Ying miró atentamente. Había entradas de sus museos favoritos, marcapáginas de su librería preferida, pétalos de flores de su parque predilecto y hasta viejos boletos de metro esparcidos por todo el póster.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

8



“Se ve fantástico”, expresó Ying desanimada. Inmediatamente, Zora se dio cuenta de que algo andaba mal.

“¿Qué pasa, Ying?”, preguntó.

“Extraño mi antigua vida. ¡No hay nada que hacer aquí!”, dijo Ying. “No hay acuario. No hay librerías. Ni siquiera hay metro. No puedo hacer nada de todo lo interesante que solíamos hacer”.

Zora pensó por un momento.

“Tal vez solo necesites conocer mejor tu ciudad”, dijo Zora. “Cuéntame qué hiciste hoy”.

9



“¡Nada! Bueno, nada interesante. Papá me obligó a acompañarlo a una tienda de antigüedades esta mañana”.

“¿Una tienda de antigüedades? ¿Qué es eso?”, preguntó Zora.

“Es donde la gente mayor compra cosas viejas que nadie quiere. Como muebles pasados de moda, pulseras extrañas y monedas viejas y sucias. Papá fue a comprar algunas piedras”.

10



A través de su tableta, Ying mostró la colección de rocas de su padre para que Zora las viera. Zora quedó sorprendida. No eran piedras viejas y antiestéticas, sino piedras coloridas de diferentes patrones y tamaños.

“Guaaaaau”, expresó Zora. “Mira todas esas que parecen cristales”.

“Son las favoritas de mi papá. Por eso hay muchas más de esas que de las otras”, dijo Ying.

“¡Son hermosas!”, dijo Zora.

Ying volvió a mirar las piedras y dijo: “Pues, unas sí están *medio* bonitas”.

11



“¿Qué hiciste después?”, preguntó Zora.

“Mamá quiso hacer un aburrido picnic junto a un lago cerca de nuestra casa. ¡Puaj!”, expresó Ying, sacando la lengua.

Los ojos de Zora se abrieron grandotes. “¿Vives cerca de un lago? ¿Había botes?”.

Ying se puso a recordar. “Ahora que lo pienso, sí. Había lanchas a motor y canoas. Y muchos veleros”.

12



“¡Ying! ¡Te *fascinan* los botes! ¿Recuerdas que siempre quisimos navegar en uno nosotras?”.

“Es cierto...”, dijo Ying.

En ese momento la mamá de Ying llamó desde el pasillo. “No vayas a demorar mucho con Zora. Tenemos que prepararnos para la feria”.

“¿Una feria?”, preguntó Zora.

“Ah, es cierto. Hay una feria esta noche. Habrá bocadillos y juegos. Incluso habrá un concurso de esculturas de mantequilla”.

Zora quedó boquiabierta. “¿UN QUÉ?”, expresó.

13



“Un concurso de esculturas de mantequilla. Hay artistas que hacen estatuas, pero en lugar de arcilla utilizan mantequilla. Hasta pondrán en el periódico la foto de la persona que obtenga más votos”.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

14



“¡Ying, todo lo que me has contado sobre tu ciudad suena increíble!”

Ying pensó por un momento. “Parece que este lugar sí que *puede* ser bastante interesante. ¿Pero sabes qué haría que esta ciudad fuera perfecta?”.

“¿Qué?”, preguntó Zora.

Y haciendo Ying una enorme sonrisa, dijo: “¡Que me visitaras!”.

15

Pregunte: “¿En qué parte del cuento notaron algo de matemáticas?”.